

CELSO BAÑEZA ROMAN

LAS ORACIONES NARRATIVAS DE LA LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA Y SUS ORIGENES

La utilización de personajes bíblicos por los poetas castellanos anteriores al siglo xv, es un recurso que se dirige a dos fines: su exposición como símbolos de ejemplaridad y comportamiento moral o su presencia en las «Oraciones narrativas», en las que se pide a Dios un beneficio, recordándole los hechos salvíficos protagonizados en favor de algunos Santos de la Biblia o de la Iglesia primitiva.

En el primer caso, son notables las listas de los pecados capitales del *Libro de Alexandre*, donde aparecen como «exempla» y «símbolos» de tales pecados o virtudes contrarias: Lucifer, Lámeq, Job, mujer de Lot, Adán, Ester, Saúl, Lot, rico Epulón (cc. 2358-2386, en la ed. de Nelson, Gredos, 1970). Juan Ruiz, en el *Libro de Buen Amor*, cita en su catálogo de vicios a Sansón, Saúl, David y Betsabé, Sodoma y Gomorra, ángeles, Lucifer, Nabucodonosor, el rico Epulón y el pobre Lázaro, Caín, Jacob, Esaú, Judas. Adán, Lot (cc. 217-320, en la ed. de Corominas, Gredos, 1973). El Canciller Ayala confecciona su propia relación en *Rimado de Palacio*: Lucifer, Adán, Gigantes de la Torre de Babel, Roboán, Senaquerib, Holofernes, Amán, el Fariseo, Judas, Acab, hermanos de José, Saúl, Adán, Noé, Lot, Esaú, Holofernes (bis), Judit, rico Epulón y Lázaro, Jonatán (cc. 59-171, de la ed. de M. García, Gredos, 1978). Su recurso a estos personajes, dentro y fuera de las listas de los pecados capitales, es una

de las características de este autor, que los toma casi todos de los *Morales* de San Gregorio Magno¹.

Pero en este artículo nos vamos a referir sólo a las fuentes de los personajes bíblicos o Santos de la Iglesia primitiva de las «oraciones narrativas», término que les dio Milá y Fontanals², que aceptó más tarde Menéndez Pidal³ y que se hizo corriente en todas las lenguas europeas⁴.

Las plegarias de este tipo aparecen ya en el *Cantar del Mío Cid*, donde D.^a Jimena pide a Dios que salve a su marido de todo mal, como libró a Jonás cuando cayó en el mar, a Daniel de la cueva de los leones, a San Sebastián de la muerte en Roma por saetas, a Susana de los viejos lascivos, a Longinos de la ceguera, etc.⁵. Más abundantes son los personajes en oraciones sucesivas, con la misma técnica formal: Berceo las utiliza en tres ocasiones: Milagro XIX (cc. 453-457), Mil. XXIV (cc. 782-785)⁶ y en los *Loores de nuestra señora*⁷. El *Poema de Fernán González* nos ofrece una de las plegarias más hermosas, nacida del corazón de la tropa destrozada⁸. No lo es menos la oración con que el Arcipreste de Hita inicia su libro, suplicando a Dios le libre de la cárcel (real o simbólica) como libró a los personajes citados⁹. La última y mejor construida formalmente es del Canciller Ayala en *Rimado de Palacio*, donde, en una actitud semejante al Arcipreste, solicita de Dios la liberación de la cárcel real en que yace¹⁰. La técnica de estas plegarias supervive en algunas piezas mágicas y populares.

En el esquema que proponemos en la página siguiente, se pueden comprobar los personajes comunes y las diferencias en su orden y número. Generalmente son personajes de la Biblia, si bien se admiten San-

¹ Véase mi tesis doctoral: *El uso de los personajes bíblicos en los poetas castellanos (siglos XII-XIV)*. 1. El «*exemplum*» y «*symbolum*» morales. 2. Las «*Oraciones narrativas*», Universidad de La Laguna 1987 (mecanografiada), p. 3-256.

² *De la poesía heroico-popular castellana*, Barcelona 1896, en *Obras completas*, ed. por Menéndez Pelayo, edic. Verdaguier, t. VII, p. 467.

³ *Poema del Mío Cid*, Clásicos Castellanos, Madrid 1913, p. 40.

⁴ Alemán: *Biblischegebete, Rettungsgebete, Credogebete*. Inglés: *Biblical-creed-narrative Prayers*, etc.

⁵ Ed. de Menéndez Pidal, citada (vv. 325-365).

⁶ Ed. de Solalonde (cc. 453-457 y 782-785).

⁷ Ed. de Brian Dutton: *Gonzalo de Berceo: Obras completas*, Tamesis Books Limited, London 1975, t. III, cc. 84-92.

⁸ C. CARROL MARDEN, *Poema de Fernán González*, The. J. Hopkin Press, Baltimore 1904, cc. 105-111.

⁹ JUAN RUIZ, *Libro de Buen Amor*, ed. de J. Corominas, Gredos, Madrid 1973, cc. 1-7.

¹⁰ MICHEL GARCÍA, *López de Ayala: Libro de Poemas o Rimado de Palacio*, Gredos, Madrid 1978, vol. I, cc. 797-805.

tos de la primitiva Iglesia que fueron objeto de la devoción popular: San Esteban, librado en Roma de la muerte por las saetas de sus enemigos; Longinos, el supuesto soldado que hirió a Cristo con la lanza, librado de su ceguera; Santa María Egipcíaca, cortesana convertida, de la que existe una vida en castellano; Santa Catalina, librada de los argumentos de los sabios; Santa Marina, salvada de las fauces del dragón. Tales Santos son propios de las plegarias españolas, mientras que en las súplicas de la época francesa aparece San Martín, y en las irlandesas, San Patricio y Goénguein.

Aunque son piezas tópicas y artificiales, parece que los poetas las colocan en situaciones vitales apropiadas. Tampoco se observa un orden cronológico en los personajes, sino un orden que obedece a preferencias lógico-personales de cada autor, al barajar sus fuentes, que son comunes a todas las oraciones castellanas.

Tales plegarias no tienen su origen exclusivamente en la «Commendatio animae» y en la oración de San Cipriano, como afirma Gimeno Casaldueiro apoyado en algunos autores¹¹. Nosotros pretendemos demostrar que tales piezas tópicas y literarias no proceden de una sola «Commendatio animae» y de la oración pseudocipriana, sino de muchos «Ordines» diocesanos y monacales, de Oraciones patrísticas, de Bendiciones y Exorcismos eclesiásticos de la Edad Media.

La estructura de todas ellas (invocación, narración del prodigio y petición), son comunes en todas las castellanas y sus fuentes.

1. LA «COMMENDATIO ANIMAE»

La «Recomendación del alma» es una práctica religiosa que tiene su origen en las palabras de Cristo en la cruz: «In manus tuas commendo spiritum meum» (Lc 23,46, cita del Ps 30,6). Ya en el siglo XII este acto piadoso se consideraba como uno de los oficios del sacerdote¹². En los primeros tiempos no se le conocía con este nombre, aunque se recitaban letanías y oraciones en el rito de los agonizantes. El Sacramentario Gelasiano (siglo VII) y el Ritual Romano dividieron el rito en dos partes: la «Commendatio» para los agonizantes y oraciones para después de la muerte. L. Gougaud distingue tres tipos de «Commendatio» con las distintas oraciones y su orden. De los sesenta documentos que cita el insig-

¹¹ J. GIMENO CASALDUERO, *Sobre la oración narrativa medieval; estructura, origen y supervivencia*, en *Estructura y diseño de la literatura castellana medieval*, ed. Porrúa Turanzas, Madrid 1975, p. 18-20.

¹² GILBERTO DE LIMERICK: *De statu ecclesiae* (Migne, PL, vol. 154, col. 1000).

NUMERO Y ORDEN DE LOS PERSONAJES DE LAS ORACIONES NARRATIVAS CASTELLANAS

MIO CID	BERCEO	FERNAN GONZALEZ	JUAN RUIZ	AYALA
Jonás	<i>Milagro XIX</i>	Pedro	Judíos (de Egipto)	Israel (de Egipto)
Daniel	Jonás	Catalina	Daniel	Noé
Sebastián	Israel (de Egipto)	Ester	Ester	Isaac
Susana	Pedro (del mar)	David	Profeta	José
Lázaro		Judea	Santiago	Jonás
Buen Ladrón	<i>Milagro XXIV</i>	(de Babilonia)	Marina	Daniel
Longinos	Pedro (del pecado)	Susana	Susana	Pedro (de la cárcel)
Otros milagros	Longinos	Daniel	Jonás	Pablo (del mar)
	Magdalena	Mateo	Tres Niños	
	M. ^a Egipciaca	Tres Niños	Pedro (del mar)	
	David (del pecado)	Juan Evangelista		
	Pueblo de Nínive (del pecado)			
	LOORES			
	Noé	David		
	Abrahán	Judea (de Babilonia)		
	Pueblo Israel	Susana		
	David	Tres Niños		
	Salomón	Macabeos		

ne benedictino desde el siglo VIII al XVIII, sólo una mínima parte de las más antiguas contienen las letanías bíblicas y la fórmula «libera me... sicut liberasti...», o a la inversa¹³.

El orden más antiguo y completo de la «Commendatio» se halla en el *Sacramentario de Rheinau* (siglo VIII). Pero un siglo o dos antes aparecen pequeñas invocaciones con la misma técnica en la Liturgia Galicana, que tanto influyó en España por el Camino de Santiago y el contacto con Cataluña. En el *Missale Gothicum* (siglo VI) se escribe, entre otras súplicas, ésta:

«Benedic et sanctificare digneris, sicut benedixisti domum Abrahæ, Isaac et Jacob... de faucis inimici libera eum...»¹⁴.

Lo mismo ocurre en el *Sacramentarium Gallicum* en sus oraciones del Misal, bendiciones del tálamo u objetos diversos, oraciones del bautismo, etc.¹⁵.

La liturgia Hispano-Visigótica, de la que se conocen algunos elementos del siglo V, no se organizó definitivamente hasta el siglo VII. Entre sus libros se destacan el *Missale Gothicum*¹⁶, el *Breviarium Gothicum*¹⁷ y el *Oracional Visigótico*¹⁸. Estos libros contienen las mismas pequeñas súplicas de la liturgia galicana. Lo más significativo es un exorcismo para los endemoniados, donde, con la técnica de nuestras oraciones narrativas, se nombran la liberación del Pueblo de Egipto, el paso por el Mar Rojo, los tres niños en el horno de Babilonia, Daniel librado de los leones, resurrección de Lázaro y otros milagros realizados entre ciegos, sordos, parálíticos, mudos, endemoniados, cojos, resucitados, con un gran parecido a los milagros de la oración de San Cipriano y al Mío Cid.

El mismo *Sacramento Gelasiano* (siglo VII) recoge también algunos elementos que suponen la existencia de esta clase de plegarias, como:

«Consolare, domine, hanc famulam tuam viduetatis... sicut consolare dignatus est Sareptam viduam per Heliam prophetam»¹⁹.

¹³ *Etudes sur les «Ordines commendationes animæ»*: EphemLit 49 (1935) 3-27, esp. 3-5.

¹⁴ Edic. de Mabillon, en Migne, PL, vol. 72, col. 99s., cita en col. 500.

¹⁵ Edic. de Muratori, en Migne, PL, vol. 72, col. 447s.

¹⁶ Ed. de Leslyes, que reprodujo Migne, PL, vol. 85.

¹⁷ Ed. de A. Lorenzana, que reprodujo Migne, PL, vol. 86.

¹⁸ JOSÉ VIVES, *Oracional visigótico*, CSIC, Barcelona 1946. Véase p. 1488, 368.

¹⁹ Ed. moderna: L. EINZENHÖFER y otros, *Liber sacr. eccl. ordinis: Sacramentarium gelasianum*, Herder, Roma 1960. Cita de Migne, vol. 74, col. 1217.

A través del rito romano-gálico entraron en España libros como el *Libellus Praecum* (siglo IX), con una gran colección de «Commendationes animae» y oraciones con las letanías bíblicas, en la que destaca la «Oratio pro defunctis» con nueve personajes de la Biblia²⁰. San Prudencio de Troyes escribe en el siglo IX la clase de «Commendatio» que se usaba entonces, reproduciendo una oración igual a la de Rheinau²¹.

En España entraron estos ritos, sobre todo por Cataluña, como lo demuestra la existencia de una «Commendatio» en el *Sacramentario de Vich*, idéntica a la de Rheinau, con dos personajes más: Noé y Susana²², y el *Sacramentario Benedictino del siglo XI*, que contiene también la misma «Commendatio»²³. El mismo Olivar publicó el *Sacramentarium Ripullense* (siglo IX), similar a los anteriores²⁴.

Una gran colección de elementos litúrgicos aparece en el *Pontifical Romano-Germánico* del siglo X. En su rico material de oraciones, bendiciones y «commendationes», descubrimos un gran parecido con documentos anteriores y con las plegarias de los poetas castellanos. Son notables su «Ordo ad visitandum et unguendum infirmos» o su «Reconciiliatio poenitentis ad mortem», que repiten los personajes habituales con añadiduras o supresiones. A medida que sube en siglos, se aumenta el número de personajes: Adán, Lázaro, M.^a Magdalena, el Paralítico, etc.²⁵.

En Inglaterra destacan el *Pontifical de la Magdalena*, de Oxford (siglo XII), que cita los mismos personajes que el *Sacramentario de Vich*, excepto Noé, Jonás y Tecla, o el *Pontifical del Trinity College*, de Cambridge, similar al anterior²⁶.

Tampoco se escapan de esta técnica suplicatoria las «loricas» celtas. Tres oraciones son las más importantes: Oración de San Brendano²⁷, la *Lorica de S. Colman Mac ui Gluasaighi*, con añadiduras de Abel, Josué, María y José, Melquisedeq, Ignacio y Esteban, como el Cid²⁸. La más larga e importante es la oración del *The Martyrology of Oencus the*

²⁰ Es el oracional del Monasterio de Fleury, Migne, PL, vol. 101, col. 1390.

²¹ *Opera S. Prudentii*, cap. IV, «De agonizantibus», Migne, PL, 115, col. 1448.

²² Ed. de A. Olivar, CSIC, Barcelona 1953, p. 237.

²³ A. JANINI, *Un sacramentario benedictino pirenaico del siglo XI*: *Analecta Sac. Tarraconensia* 53-54 (1980-81) 253-265.

²⁴ Ed. de A. Olivar, Madrid-Barcelona 1964.

²⁵ Ed. de C. Vogel-R. Elze, con el subtítulo de «Les textes», 2 vols., Roma, C. del Vaticano 1963, t. II, p. 252 y 277.

²⁶ Los dos ed. en inglés por A. Wilson, Henry Bradahasaw, London 1910, p. 192.

²⁷ P. MORAN, *Acta S. Brendani*, Dublin 1872, p. 27-44.

²⁸ B. ATKISON, *Irish Liber Hymnorum*, London 1898, t. II, p. 15-16.

Guldee, con 29 personajes en sus 29 coplas, de los que no son bíblicos: Tecla, Martín, Patricio y Goémgein²⁹.

Estas oraciones pueden tener su origen en plegarias griegas antiguas, procedentes de Siria, desarrolladas entre los siglos VIII-IX, aunque probablemente son anteriores. He aquí algunos ejemplos de Odas que traducimos del griego:

Tú, dueño y Señor que rescataste antiguamente a tu profeta del vientre de la ballena, rescata a tu siervo a fin de que te glorifique con fe y anhelo (Oda VI).

Como libraste a Daniel de los leones, oh Cristo, líbrame ahora también a mí, tu siervo, de los hombres malos y sácame de la destrucción de la muerte» (Oda VI), etc.³⁰.

Aunque el origen más cercano a Occidente deben ser las catacumbas romanas, que reproducen pictóricamente todas las escenas de salvación de los personajes bíblicos en un ambiente funerario como la «*Commendatio*» de los moribundos³¹, parecidas a las pinturas judías de la Sinagoga de Dura-Europos (siglos III-IV a. C.) y otras sinagogas judías³².

La misma técnica narrativa «libera me... sicut liberasti...», se halla en los Salmos bíblicos muy anteriores a Cristo. Una fórmula igual a la de San Cipriano:

«*Exaudi orationem servorum tuorum
secundum benedictionem Aaron de populo tuo*» (Eccli. 36,18-19).

Otra fórmula, como las de la oración de San Severo:

«*Qui eduxit Israel e medio eorum (Aegypti)*» (Ps. 135,10).
«*Qui eduxisti Populum (Israel) de terra Aegypti*» (San Severo).

Como primer ejemplo de «*Commendationes*», transcribimos la de Rheinau:

«*Libera animam servi tui illex omnibus periculis infernorum, et de laqueis poenarum, et ex omnibus tribulationibus multis*» (Quizás «*mortis*»).

²⁹ Ed. en inglés de W. Stekes, HBS, London 1906, p. 264-288.

³⁰ A. BAUMSTARK, *Eine parallele zur «Commendatio animae» in griechischer Kirchenpoesie: Oriens Christianus* (NS) 14 (1914-1915) 298-305.

³¹ P. TESTINI, *Le catacombe e gli antichi cimiteri cristiani in Roma*, Bolonia 1966.

³² COMTE DE MESNIL DU BUISSON, *Les peintures de la Synagogue de Doura-Europos y Les nouvelles decouvertes de la Syn. de Doura-Europos*: RB 43 (1934) 105-119 y 546-563, respectivamente.

Libera animam, domine servi tui ill. sicut liberasti *Enoch* et *Heliam* de communi morte mundi.

Libera... sicut liberasti *Loth* de Sodomis et de flamma igni.

Libera... sicut liberasti *Moysem* de manu Pharaonis regis Aegyptiorum.

Libera... sicut liberasti *Isaac* de hostia et de manu patris sui *Abrahae*.

Libera... sicut liberasti *Job* de passionibus multis.

Libera... sicut liberasti *Daniel* de lacu leonis.

Libera... sicut liberasti *Tres Pueros* de camino ignis ardentis et de manibus regis iniqui.

Libera... sicut liberasti *Ionam* de ventre ceti.

Libera... sicut liberasti *David* de manu Saul regis et de omnibus vinculis eius.

Libera... sicut liberasti *Petrum* et *Paulum* de carceribus.

Libera... sicut liberasti *Theclam* de tribus tormentis.

Sic liberare digneris animam hominis istius, et tecum habitare in bonis coelestibus concede»³³.

2. LAS ORACIONES

Las plegarias patrísticas, pseudopatrísticas y anónimas de autores eclesiásticos son muy numerosas con distintas fórmulas y estructuras. Una de las más antiguas es la oración de San Severo, que padeció martirio bajo Diocleciano en el año 304. Por la gran retórica de esta oración, muy lejos de la frialdad de las Actas oficiales, debe datarse hacia el siglo v-vi. Recorre los personajes tradicionales, más Judit, Ester y Amán, con la fórmula: «Qui servasti... qui liberasti...»³⁴.

La misma técnica formal se usa en las *Constituciones apostólicas*: «El que sacó ilesos a los tres niños..., el que libró a Daniel de la cueva de los leones...», etc.

Las dos oraciones de San Cipriano (siglo vii), en que se apoyan Casaldauero y otros autores como principal fuente de los poetas castellanos. La oración I nombra pocos personajes y se asemeja a los demás milagros del *Oracional Visigótico* que ya citamos. Pero es en la segunda donde estos autores se fijan con más atención, por lo que la transcribimos a continuación:

«Domine sancte Pater, agios Deus, ad te levavi animam meam, Deus meus, Quis enim major te? Tibi laudem et gratiam referam...

³³ GERBERT, *Monumenta veteris liturgicae alemanicae*, St. Blasien 1777, t. I, p. 312-313. El Ms. se halla en la Kantonsbibliothek de Zurich, n. 30.

³⁴ *Passio S. Philippi*, en D. RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, Madrid 1962, p. 1079.

(siguen cualidades del Dios Salvador). Tu enim Deus liberator, libera me de hoc saeculo mortali.

Exaudi me orantem, sicut exaudisti *Filios Israel* de terra Aegypti. et non tibi crediderunt, nec famulo tuo *Mysi*...

Exaudi me orantem, sicut exaudisti *Ionam* de ventre ceti, sic me exaudias et ejicias me de morte ad vitam.

Sicut *Ninivitae* induerunt se cinirem et cilicium, et poenitentiam egerunt, exomologesin facientis ante conspectum tuum pro universis peccatis meis, misereri mei...

Exaudi me orantem, sicut exaudisti *Tres Pueros* de camino ignis ardentis *Ananiam*, *Azariam* et *Misael*: et misisti angelum tuum cum roribus tuis et confusus est Nabucodonosor praepositus regni...

Exaudi me orantem, sicut exaudisti *Danielem* de lacu leonum, et misisti *Abbacum* prophetam et adtulit ei prandium.

Exaudi me orantem, sicut exaudisti *Tobi* et *Sarram* dum orarent in atrio domus suae... deleat universa commisa mea... et inluminet cor meum, sicut inluministi oculos *Tobi*.

Exaudi me orantem, sicut exaudisti *Susannam* de inter manus seniorum, sic et me liberes de hoc saeculo...

Exaudi me orantem, sicut audisti *Ezechiam* regem judeorum... sic et me liberes et augeas mihi ad fidem...

Sic et me liberes de hoc saeculo, sicut liberasti *Theclam* de medio amphiteatro, liberes me ab omni infirmitate carnis meae.

Domine sancte Pater, digneris respicere super praeces meas, sicut respexisti super munera Abel.»

La oración, después de los milagros de Cristo pormenorizados, continúa con peticiones personales, recordando las palabras de Cristo: «Pedid y recibiréis», que comenta ampliamente. Como oración popular, sufrió muchas variaciones. En la edición de Migne añade nuevas peticiones y cuenta el resto de la vida de Cristo hasta su última venida a juzgar a vivos y muertos³⁵. Con estas variantes es difícil determinar la verdadera esencia de esta plegaria, como afirma Franz³⁶. A pesar de las concienzudas investigaciones de Harnack³⁷, no se ha aclarado todavía el problema del autor y su época. Franz transcribe la opinión de algunos autores:

«La trasmisión de las ideas, señala más bien, al poeta galo Cento-Cypriano, el cual vivió entre los años 400-500 p.C... Lo único que hasta ahora parece cierto es que la segunda oración fue conocida en el Reino Franco de Occidente en el siglo VII, en asociación con el ex-

³⁵ G. HARTEL, *Cypriani opera omnia* (CSEL 3), 1.ª or., p. 144-146; 2.ª or., p. 146-151.

³⁶ A. FRANZ, *Die kirchlichen Benediktionen im Mittelalter*, Freiburg in Br. 1909, 2 vols., cita en vol. I, p. 395, nota 5.

³⁷ *Drei Cyprianische Schriften und die Acta Pauli*, en *Texte und Untersuchungen*, NF, IV, 1899, p. 25-28.

traño juego literario de la «Caena», adjudicado también por Harnack al citado poeta»³⁸.

Es difícil creer la opinión de Gimeno Casaldueiro en el sentido que esta oración pasó a España en los primeros siglos del cristianismo por obra del rito gálico, pues tal liturgia no pasó mucho antes del siglo IX, cuando se fundió con el rito romano, como lo demuestran los Sacramentarios pirenaicos de Vich, Repullense, etc. (art. cit., p. 18).

Muchos autores creen que depende de la gran oración griega que editó a principios de siglo Th. Schaermann³⁹ con 159 personajes, de los que Santos bíblicos son 49 (frente a 11 de Cipriano latino), de los que sólo siete contienen la fórmula «libera me... sicut» (ὡς... ὄυτος; Καθός... ὄυτος; ἐν ὀνοματι; τῆ εὐχῆ τοῦ). Los demás son Santos Padres, ascetas y eremitas, así como santas mujeres, casi todos del Oriente. Pero quizá nuestros autores latinos, excepto el que copió una mínima parte de esta oración cipriano-griega, no debían conocer esta magna plegaria en lengua griega. El poeta francés cambió el sentido mágico que aparece en la introducción de estas plegarias de la Biblioteca Vaticana en manuscritos del siglo XIV.

A nosotros nos interesa analizar la oración latina, que no es ciertamente la fuente de nuestros poetas. Aunque circulara en Europa por el siglo VII, hay otros muchos documentos más cercanos. En mi tesis doctoral citada transcribo más de 50, entre oraciones patrísticas, Bendiciones y Exorcismos. Tampoco se puede olvidar que Berceo, el Arcipreste y el anónimo monje de *Fernán González* ejercieron probablemente el ministerio pastoral y usaron las «Commendatio», las «Bendiciones» y los «Exorcismos» que entonces se usaban y que procedían de la tradición.

Por otro lado, las estructuras de nuestras oraciones y la de San Cipriano no coinciden:

«Exaudi me orantem, sicut exaudisti...» (Cipriano).

«Sicut liberasti... libera me...» (Poetas cast.).

Del mismo modo, varios personajes de la plegaria pseudocipriana no aparecen en nuestros poetas: Tobías, Sara, Ezequías, Tecla y Abel (II orac.). Si dependieran de ella, es significativa la omisión de Ezequías tan útil para los propósitos del Berceo (Mil. XIX), el Arcipreste o Ayala.

³⁸ FRANZ, o.c., p. 395. La traducción es mía. Sobre el extraño juego bíblico de la «Caena», con 455 personas de la Biblia (texto en Migne, PL, vol. 4, col. 925s.).

³⁹ *Die griechischen Kyprianosgebete*: Oriens Christianus 3-4 (1903-1904) 302-323.

En cambio, los poetas medievales nombran otros que desconoce la oración de San Cipriano: Noé, Abrahán, Isaac, David, Ester, Mateo, Juan Evangelista, María Magdalena, Longinos, San Sebastián, Santa Marina y Santa Catalina (aunque Marina y Catalina son citadas por la oración griega). Pedro y Pablo sólo aparecen en la primera oración.

Los poetas castellanos abandonan todos los demás milagros de Cristo, excepto el Mío Cid, que alude sólo a los «miraclos» de Cristo; los que narra a continuación la plegaria épica no coinciden tampoco con la oración cipriana: Resurrección de Lázaro, los dos ladrones, curación de Longinos, bajada a los infiernos a salvar los muertos allí retenidos. La introducción del Cid sobre la creación del mundo, nacimiento en Belén, la encarnación del Verbo en María, la visita de los Magos, tampoco aparecen en esta oración.

Ante tales diferencias, es difícil determinar que haya una estrecha relación de nuestros poetas con la oración de Cipriano, y mucho menos dependencia literaria. Tampoco se puede sostener que los poetas dependan de un texto determinado, pues no he encontrado ningún paralelismo con cientos de ellos que he examinado. Por otro lado, ellos mismos no coinciden ni en orden, ni se parecen tampoco las posibles fuentes: «Commendatio», Oraciones patrísticas, Bendiciones y Exorcismos. Creo que ellos cogieron personajes de distintos documentos, según sus intereses. Tecla, por ejemplo, no fue acogida porque es la patrona de los moribundos, y no cuadra en las peticiones de nuestros poetas; Lot, del que se sacan deducciones morales relativas a los vicios, es evitado por su liberación de homosexuales y sodomitas.

Mis conclusiones son las siguientes:

a) *Personajes tomados de la «Commendatio»*

- *Cantar del Mío Cid*: Jonás, Daniel, Susana.
- *Berceo en Milagros y Loores*: Jonás, Hijos de Israel, David, Tres Niños, Noé, Abrahán, Pedro, María Magdalena.
- *Poema de Fernán González*: Pedro, David, Susana, Daniel, Tres Niños.
- *Libro de Buen Amor*: Judíos, Daniel, Susana, Jonás, Tres Niños, Pedro.
- *Rimado de Palacio*: Pueblo de Israel, Noé, Isaac, José, Jonás, Pedro y Pablo.

No excluimos que estos personajes hayan sido vistos en los demás documentos de uso litúrgico. Tampoco nos referimos a la «Commendatio

actual» de Paulo V, sino a diversos «Ordines» existentes antes del siglo XII.

Es cierto que la mayor parte de los personajes son tomados de aquí, pero si dependieran literariamente de la «Commendatio» no hubieran omitido los personajes de Adán, Enoc, Lot, Elías, Job y Tecla.

b) *Procedentes de Oraciones, Bendiciones y Exorcismos*

- *Pueblos de Nínive* (Berceo): Oración de Cipriano, «Pro familiaribus oratio» de Alcuino (Migne, PL 101, col. 557), o quizá oración celta de Oengus.
- *Buen ladrón* (Mío Cid): Oración de San Ambrosio (del siglo IV: PL 17, col. 760).
- *Liberación de Judea de Babilonia* (Berceo y Fernán González): No conozco ningún documento que la aduzca. Se construye por semejanza a la liberación de Egipto, presente en todos los documentos.
- *Macabeos* (Berceo): Las victorias a que se refiere Berceo sólo se hallan en el Oracional Visigótico. Fuera de la oración los conoce Fernán González (copla 351) y el *Libro de Alexandre* (c. 1756). Otros documentos hablan de los siete hermanos mártires, que no son los mismos que los Macabeos de Berceo.
- *Lázaro* (Mío Cid): Exorcismo hispano-gótico, procedente de un *Liber Ordinum* del Monasterio de Silos (ed. por Franz, o.c., p. 609-615). Exorcismo atribuido a San Ambrosio (ed. por Vogel-Elze, o.c., t. II, p. 116).
- *Salomón* (Berceo al llamarlo «fijo de David»): Aparece poco por su pecado de idolatría. Exorcismo del siglo IX (ed. por Franz, o.c., p. 587-588). También aparece en la sinagoga de Dura-Europos enseñando y juzgando a las dos mujeres.
- *Ester y su victoria sobre el Rey* (Fernán González y *Libro de Buen Amor*): Sólo la encuentro en la oración de San Severo.
- *José*, librado de la muerte de sus hermanos (Ayala): Sólo aparece en la lorica de Oengus, ya citada. Otros documentos hablan de su venta, de sus graneros benditos, de su camino a Egipto, los sueños y su liberación de la cárcel en Egipto. Cada autor escoge una clase de liberación en una vida tan rica de ellas.
- *Milagros de Cristo* (Mío Cid). La oración de San Cipriano los enumera todos, de donde puede depender el Exorcismo Mozárabe que también los nombra. En otros documentos aparece sólo uno de los agraciados: el paralítico o los dos ciegos, etc. Varios exorcismos publicados por Franz, los nombran a todos (o.c., p. 591-592).

c) *Personajes tomados de apócrifos y leyendas*

- *Mío Cid*: San Sebastián: de Actas de mártires y devoción en España. También aparece en la oración celta de St. Colman.
- *Mío Cid* y *Berceo*: Longinos. El supuesto soldado que clavó la lanza a Cristo muerto, era ya conocido en la antigüedad con este nombre (no bíblico). La ceguera es un dato tradicional conocida por el *Speculum Historiale* y la *Leyenda áurea*, muy leída esta última en España.
- *Berceo*, en *Milagros*: Santa María Egipciaca. Procede de obras pseupatristicas y de ediciones españolas de su vida.
- *Arcipreste de Hita* y *Poema de Fernán González*: Santa Marina, librada del dragón, confundida quizá con Santa Margarita. El Breviario gótico-hispano, al que añadió el Cardenal Cisneros algunos oficios (1502), trae las fiestas litúrgicas de Santa Marina y Santa Margarita. La leyenda está muy enrevesada según los documentos desde la *Vitae Patrum* hasta la *Leyenda áurea* (capítulo LXXXIV).
- *Arcipreste de Hita*: Santiago, librado de gentiles, tal y como aparece en la leyenda de la Falsa Crónica de Turpín, en la que se cuenta que los gentiles, vasallos de la reina Lupa, quisieron apoderarse de los huesos del apóstol ⁴⁰.
- *Poema de Fernán González*: Mateo, librado de los dragones, y Juan Evangelista, salvado del veneno. Este último es aducido por la lorica de Oengus. Son dos historias que cuentan ampliamente la *Leyenda áurea* (caps. CXL y IX, respectivamente). De la primera leyenda se han encontrado representaciones gráficas antiguas ⁴¹ y de la segunda ya hablaba San Agustín (Migne, PL 40.882).

El mismo poema habla de Santa Catalina, librada de los argumentos de los sabios contra su religión cristiana. La *Leyenda áurea* cuenta con detalle su vida y el Breviario Gótico-Hispano contiene una fiesta con un himno donde se resume su enseñanza y traslado al Monte Sinaí por ángeles después de su martirio (el Breviario gótico fue publicado por Migne, vol. 86).

La mayoría de tales leyendas nacen en los primeros siglos del cristianismo y son publicadas sin datos críticos por Jacobo de Vorágine en

⁴⁰ JULIO CEJADOR, *Libro de Buen Amor*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1913, p. 3.

⁴¹ L. RÉAU, *Iconographie de l'art chrétien*, Presses Univ. de France, París 1958-1959, t. III, p. 927-928.

su *Leyenda áurea* y por Vicente de Beauvais en su *Speculum Historiale*⁴².

Nuestras oraciones castellanas están relacionadas con las de la épica francesa, pero no hay mutua dependencia, sino que ambas proceden del mismo acervo cultural y religioso del Occidente cristiano. Es muy extraño que Sister Koch, que estudió el tema en Francia, no dedique más que una frase a la fuente Galicana, cuando más bien procede de otros muchos documentos eclesiásticos, pues los personajes y la técnica formal son iguales a las españolas⁴³.

⁴² *Leyenda áurea*, trad. de José M. Macías, Madrid 1982, 2 vols. (trad. de la ed. de Graesse de 1845). La *Leyenda* y el *Speculum* se escribieron en el siglo XIII, por lo que muchos datos no se tomaron de aquí, sino de la tradición.

⁴³ MARIE KOCH, *An Analysis of the Long Prayers in Old French Literature with Special Reference to the Biblical-creed-narrative Prayers*, The Cath. University Press, Washington D.C 1940, p. 165.